

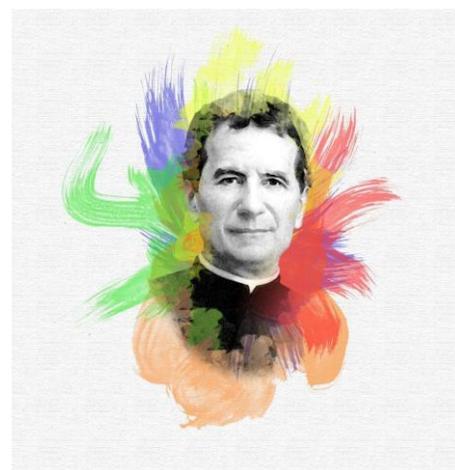


CASA

¿Por qué una casa?

Es importante que en un lugar salesiano los jóvenes puedan sentirse en casa, ya que un ambiente de casa es o por lo menos debería ser un lugar donde el joven entre en confianza, un lugar donde no tengan miedo a mostrar su verdad, donde además de mostrar su verdadero rostro, puedan poner sus metas y realidades en una mesa común, para que todos juntos, como una verdadera familia, puedan ayudarse los unos con los otros y mostrar ese rostro de la compasión y compañerismo que tanto inculcaba en sus jóvenes, Don Bosco.

Una casa, no solamente debe de ser un techo donde viven personas, debe de llegar a ser un lugar seguro donde se pueda respirar una tranquilidad luego de un largo día de trabajo.



Hecho por: Carlos de León y
Ronald Gómez.
Equipo de formación
nacional.



UN AMBIENTE DE FAMILIA: No tendría ningún sentido asistir a un grupo o a cualquier reunión si el joven no se siente a gusto, sino siente ese ambiente que solamente una verdadera familia salesiana sabe transmitir. Pero ¿Cómo es este ambiente? La verdadera respuesta a esta pregunta es complicada, pues cada joven es diferente y tiene problemas muy particulares, pero la respuesta de cómo debemos acoger a los jóvenes Don Bosco nos la da, **CON AMOR**, como el mismo San Francisco de Sales decía, **“Se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre”**. Y que gran verdad la que contiene esa frase, con amor, con amor, ese es el verdadero secreto. Un joven que viene con dificultades, problemas o vicios no necesita ser regañado ya que él sabe que lo que está haciendo está mal, necesita esa mano amiga que no lo regañe, sino que le enseñe que existe una mejor opción, un mejor camino que el que está siguiendo.



Apoyar a los jóvenes en cada uno de los aspectos de su vida, no solo garantiza que ellos se involucren más en la iglesia, sino que logra un verdadero cambio en ellos, y que mejor ejemplo que el de Miguel Magone, quien su conversión fue realmente grande. Una familia

verdadera sabe cómo guiar y apoyar. Esa unión fraterna es la que debemos tener entre todos, una verdadera familia con Dios como cabeza, una madre como María Santísima y un guía, maestro y amigo como Don Bosco, quien nos supo acoger a todos en su propia casa.

UN MISMO TECHO: Eso es lo primero que posiblemente se piensa cuando se habla de casa y no está alejado de la idea que Don Bosco tuvo cuando pensó en esto. Un mismo techo quiere decir que todos deben de acatar un conjunto de normas para poder coexistir en armonía. Imaginarse una casa sin normas claras, sería como imaginar una ciudad sin vías, ni señales de tránsito, donde cada quien hace lo que quiere sin respetar el derecho del otro, pues al igual que en esas situaciones en una casa salesiana deben de existir normas básicas de respeto y ayuda para que podamos guiarnos todos por un mismo camino sin atropellar los derechos de los otros.



El respeto entre todos quiere decir el poder aceptar las diferentes ideas y costumbres que cada joven pueda tener, esto se refiere a que va a existir una diversidad en nuestras casas, habrá gente con distintas modas o ideologías pero al final, eso es lo bonito, el poder conocer otras formas de pensar, lograr tener amigos diferentes, el poder compartir un mismo sentir y un mismo objetivo y lograr que no se pierda la esencia de cada joven.

UNA MISMA MESA: La reunión de una familia en la mesa debería de ser el tiempo en el que cada uno comparte con los otros y además es el momento destinado para la charla, para enterarse de lo

que está pasando en la vida de cada integrante de la familia y eso es lo bonito de esta parte, ya que en muchas familias solo existe este tiempo para poder hablar y comunicarse. Al igual que pasa o por lo menos debería de pasar en nuestras familias, debemos dedicar un tiempo para saber lo que pasa en la vida de cada uno de los jóvenes. No hay mejor manera de conocer a nuestros jóvenes que dialogando con ellos.

Buscar esos momentos para hablar con ellos, debe de ser indispensable. Ya que con dedicarle un pequeño espacio a cada uno de ellos, para poder conocer lo que pasa en sus vidas: sus problemas, sus preocupaciones, sus miedos, sus metas, los hace sentir más importantes e indispensables, así que los invito a que hablen y conozcan más a sus jóvenes, principalmente a los cayados, a los que se aíslan del resto, a los que, según ellos, son invisibles esos jóvenes y los más problemáticos son los que más requieren nuestra atención.

UN BIEN COMÚN: Al final de cuentas esto no se trata de números, sino de personas y el objetivo de atraer jóvenes a este camino, es para que mejor su estilo de vida, su relación con Dios y demostrarles que son importante y el futuro de nuestras sociedades. No estamos haciendo bien el trabajo si cuando un joven termina una etapa o sale de los grupos termina igual o peor de cómo empezó, se debe de demostrar que se está realizando un verdadero cambio, que el joven salió con un espíritu salesiano dispuesto a contagiar más corazones, dispuesto a colocar un sonrisa en los rostros que se encuentre a lo largo de su vida, comprometido con ser un buen padre o madre, un buen sacerdote, una buena religiosa. Compromiso como nos pide el PAPA Francisco.